

REVISTA ESPÍRITA

Nuevo Renacer

3.EDICIÓN, FEBRERO DE 2025

**LA REENCARNACIÓN
EL CAMINO DE LA EVOLUCIÓN DEL ALMA**



ÍNDICE

- 02 La Reencarnación en el Contexto Espírita
- 03 La Ley de Causa y Efecto: La Justicia Divina
- 04 Los Beneficios Espirituales de la Reencarnación
- 05 Testimonios de Reencarnación: Historias de Regresos Espirituales
- 06 Diversos tipos de reencarnación
- 09 ¿En qué momento se une el Espíritu al nuevo cuerpo?
- 10 Las Culturas antiguas
- 11 La reencarnación en Egipto
- 13 La reencarnación en Grecia
- 16 La reencarnación en China
- 18 La reencarnación en Japón
- 22 Biografía del mes

Bienvenidos

En esta 3. edición de nuestra revista, nos adentramos en uno de los conceptos fundamentales del Espiritismo: la reencarnación. A lo largo de la historia, las religiones, filosofías y tradiciones espirituales han tratado de explicar el ciclo de la vida, la muerte y la evolución del alma. Sin embargo, es a través de los estudios y enseñanzas de Allan Kardec, el codificador del Espiritismo, que obtenemos una comprensión profunda y clara sobre la reencarnación como proceso de crecimiento espiritual.

La reencarnación no es solo una creencia, sino una ley natural que regula el progreso del ser humano. A través de múltiples existencias, cada individuo tiene la oportunidad de corregir sus errores, aprender nuevas lecciones y acercarse a la perfección divina.

El objetivo último del proceso de reencarnación es crear las mejores condiciones posibles para nuestro desarrollo espiritual en esta vida en beneficio del espíritu encarnado.



LA REENCARNACIÓN EN EL CONTEXTO ESPÍRITA

La reencarnación es una de las doctrinas centrales del Espiritismo. Según los principios de Allan Kardec, el alma humana no está condenada a una existencia única en el cuerpo físico. Por el contrario, cada ser humano reencarna en la Tierra, o en otros mundos, las veces que sea necesario hasta alcanzar su perfección moral e intelectual.

Kardec, a través de los Libros de los Espíritus y las Obras Póstumas, expone que la reencarnación es una ley natural que permite a los espíritus evolucionar a lo largo de múltiples existencias, corrigiendo sus errores del pasado y alcanzando un grado cada vez más elevado de conciencia.

El Libro de los Espíritus ofrece una serie de respuestas a preguntas clave sobre la reencarnación, tales como la razón de nuestras pruebas y dificultades, la relación entre las diferentes existencias de un alma, y cómo los actos y pensamientos de una vida pueden influir en el futuro del espíritu.



LA LEY DE CAUSA Y EFECTO: LA JUSTICIA DIVINA

La ley de causa y efecto es una de las bases fundamentales sobre las que descansa la reencarnación. En la visión espírita, cada acción que realizamos en una existencia tiene una repercusión en la siguiente. Si una persona comete errores graves, estos pueden generar sufrimiento en vidas futuras, lo que representa una oportunidad para redimir esos errores y mejorar.

La justicia divina no es punitiva, sino educativa. Las pruebas y sufrimientos que enfrentamos en nuestra vida no son castigos arbitrarios, sino lecciones necesarias para nuestro crecimiento espiritual. A través de estas experiencias, el alma tiene la oportunidad de aprender a través del sufrimiento, lo que fomenta el desarrollo de virtudes como la paciencia, la comprensión, el perdón y el amor incondicional.

En este sentido, la reencarnación se entiende no solo como una forma de justicia, sino como una oportunidad de mejora continua. Cada vida es una oportunidad para avanzar, para aprender a ser mejores personas, y para cumplir con los objetivos espirituales que nos hemos propuesto antes de reencarnar.



LOS BENEFICIOS ESPIRITUALES DE LA REENCARNACIÓN

Al entender la reencarnación como una ley natural, podemos ver en ella grandes beneficios espirituales. Algunos de los más importantes incluyen:

- 1. Evolución constante:** A través de la reencarnación, el alma tiene múltiples oportunidades de aprender y crecer, mejorando gradualmente su moralidad y capacidades intelectuales.
- 2. Eliminación de karmas:** La reencarnación permite que el alma pueda corregir los errores cometidos en vidas pasadas, generando un proceso de purificación continua. Esto se traduce en una mayor armonía con la Ley Divina.
- 3. Matrimonio de la justicia y misericordia:** En cada vida, el espíritu se enfrenta a pruebas que le permiten superar las imperfecciones y errores del pasado. Sin embargo, también se le ofrece la posibilidad de mejorar y redimir su destino, demostrando que la Ley de Dios es misericordiosa, siempre en favor de la evolución espiritual.
- 4. El apoyo de los guías espirituales:** En cada vida, los espíritus superiores y guías espirituales acompañan a los encarnados, proporcionando enseñanzas y consejos para que puedan superar las pruebas y cumplir con su misión de vida.
- 5. Desarrollo del amor y la fraternidad:** La reencarnación nos permite también cultivar sentimientos elevados, como el amor incondicional hacia todos los seres, porque entendemos que cada ser humano es un hermano en el camino hacia la perfección. La vida es una gran escuela, y todos somos estudiantes y maestros a la vez.

DIVERSOS TIPOS DE REENCARNACIÓN

Según las enseñanzas transmitidas desde el Mundo Espiritual Superior por diversos Espíritus instructores, no existen dos procesos reencarnatorios idénticos. Cada reencarnación, así como cada individualidad, ofrece particularidades específicas según la características del reencarnante. Sin embargo, estos procesos obedecen a leyes generales que permiten clasificaciones igualmente generales

Básicamente la diversidad de procesos reencarnatorios obedece a factores como el grado evolutivo de reencarnante, sus condiciones periespirituales, mentales y emocionales. También influyen sus débitos, compromisos, necesidades, adquisiciones, pruebas, expiaciones y misiones, según cada caso.

Reencarnaciones comunes

En términos generales, los diversos tipos de reencarnación cuentan con la participación, orientación y acompañamiento de guías, mentores y espíritus especialistas vinculados a los denominados Departamentos de Planificación de Reencarnaciones de las ciudades del mundo espiritual. El proceso reencarnatorio descrito en la obra mediúmnica de André Luiz “Misioneros de la Luz” (Caso Segismundo), obedece a directrices comunes, correspondientes a la inmensa mayoría de los habitantes de la Tierra. Estas reencarnaciones se planifican y procesan en esquemas corrientes para todos, en el campo de las manifestaciones puramente evolutivas.

Reencarnación de espíritus superiores

Además del anterior ejemplo, tipo promedio, están los casos de reencarnación de espíritus superiores quienes, por su nivel evolutivo, adquieren el derecho de influir en diversos factores de su reencarnación, escapando al patrón general, o a espíritus de gran elevación en quienes se hacen casi innecesarios los servicios de asesoría de los departamentos de planificaciones reencarnatorias. Estos factores van a depender del grado de elevación intelectual y moral de cada reencarnante y del tipo de misión, actividad y labor que viene a desarrollar en la Tierra.

Reencarnación de “completistas”

Se pueden dar procesos reencarnatorios especiales en los que se realizan procedimientos más complejos especializados y cuidadosos, por ejemplo, en la reencarnación de misioneros y en los denominados “completistas”. Son aquellos espíritus valerosos que aprovechan todas las oportunidades que el cuerpo físico y las circunstancias les ofrece; son trabajadores leales, productivos y serviciales que se desenvuelven en importantes actividades en la Tierra. Pueden escoger a voluntad su futuro cuerpo físico y reencarnar cuando lo deseen en misiones de amor e iluminación. Escogen organismos saludables, resistentes, equilibrados, duraderos y poco graciosos para atenuar su magnetismo personal que pudiera ocasionar interferencias en sus actividades beneméritas.

“... NO EXISTEN DOS PROCESOS REENCARNATORIOS IDÉNTICOS. CADA REENCARNACIÓN, ASÍ COMO CADA INDIVIDUALIDAD, OFRECE PARTICULARIDADES ESPECÍFICAS SEGÚN LA CARACTERÍSTICAS DEL REENCARNANTE. SIN EMBARGO, ESTOS PROCESOS OBEDECEN A LEYES GENERALES QUE PERMITEN CLASIFICACIONES IGUALMENTE GENERALES”

Reencarnación de espíritus inferiores

Semejantes a los anteriores, existen también los casos de reencarnaciones compulsorias para espíritus rebeldes o para los que se encuentran en grave estados de perturbación o inconsciencia, lo que impide su participación voluntaria o consciente en el proceso reencarnatorio que se elabora a favor de su progreso espiritual. Los espíritus ignorantes e infelices igualmente necesitan un estado de casi absoluto de inconsciencia para penetrar en el ámbito materno. En estos, el trabajo inicial de organización fetal pasa a ser ejecutado por la mente materna, con la ayuda de amigos espirituales interesados en el progreso de sus protegidos y seres queridos. El desenvolvimiento biomagnético inicial del embrión y el modelaje fetal subsiguiente obedecen a leyes puramente naturales.

Reencarnaciones Compulsorias

Semejantes a los anteriores, existen también los casos de reencarnaciones compulsorias para espíritus rebeldes o para los que se encuentran en grave estados de perturbación o inconsciencia, lo que impide su participación voluntaria o consciente en el proceso reencarnatorio que se elabora a favor de su progreso espiritual. Los espíritus ignorantes e infelices igualmente necesitan un estado de casi absoluto de inconsciencia para penetrar en el ámbito materno. En estos, el trabajo inicial de organización fetal pasa a ser ejecutado por la mente materna, con la ayuda de amigos espirituales interesados en el progreso de sus protegidos y seres queridos. El desenvolvimiento biomagnético inicial del embrión y el modelaje fetal subsiguiente obedecen a leyes puramente naturales.

Como podemos ver, estas clasificaciones son relativas y en cada grupo pueden existir múltiples subgrupos y variantes, dependiendo de las características espirituales y evolutivas de cada espíritu reencarnante, así como el tipo de actividad que viene a desenvolver en la Tierra.



¿EN QUÉ MOMENTO SE UNE EL ESPÍRITU AL NUEVO CUERPO?

En el momento de la concepción. Es a partir de ese preciso instante que el Espíritu se une fluídicamente al cuerpo, y hasta que el niño nace ese lazo fluídico se va estrechando cada vez más.

Es una unión definitiva desde el momento de la concepción hasta el cese de la vida física, y ningún otro Espíritu podría habitar ese cuerpo.



Durante ese intervalo entre la concepción y el nacimiento una turbación comienza a apoderarse del Espíritu, que estaría en el mismo estado que el Espíritu de un encarnado durante el sueño, y a medida que se acerca la hora del nacimiento sus ideas se diluyen, al igual que el recuerdo de su pasado. Entra en una turbación mayor que la del momento de la muerte, y sobre todo más prolongada; con la muerte, el Espíritu sale de la esclavitud, con el nacimiento ingresa en ella.

Provocar la interrupción de la vida a partir del primer instante de la concepción es un gran error. Según las circunstancias de cada caso, con sus agravantes y atenuantes, habrá mayor o menor culpa, pero los responsables tendrán siempre que, como mínimo, reparar el daño cometido, en esta o en futuras existencias. El aborto provocado es una transgresión a la ley divina, los responsables cometen un crimen al quitarle la vida al niño antes de que nazca, e impiden al alma afrontar las pruebas que le corresponden. Ante la ley divina no es tampoco justificable un aborto en razón de ciertas enfermedades, de taras físicas o mentales del niño que va a nacer; pues tras esas difíciles situaciones hay pruebas y expiaciones necesarias para el Espíritu y su entorno familiar. Solo sería justificable un aborto en los excepcionales casos en los que la vida de la madre esté en peligro, y los Espíritus informan que ante el supuesto de que hubiese que elegir salvar una vida u otra, habría que salvar la vida de la madre.

LAS CULTURAS ANTIGUAS

El descubrimiento, comprensión y aceptación, de algo tan esencial en la vida de todo ser humano como es la reencarnación, demuestra palpablemente que, en los distintos grados de evolución, se encuentra la razón del porqué de todas las desigualdades humanas, ya que somos fruto de nuestras anteriores siembras y el libre albedrío rige todos y cualquiera de nuestros actos, para bien o para mal. Quedando así el peso del destino en las manos del propio ser humano y no en Dios o en los caprichos del azar.

No es de extrañar, si se vive sumergido en la ignorancia, apegado a las cosas materiales y efímeras, que la vida les parezca larga y pesada, pues tan sólo buscan en ella la propia satisfacción egoísta del día a día, a veces tan difícil de conseguir, sin preocuparse en absoluto por el mañana que ha de vivir su espíritu, ni por el pobre o total desconocimiento que sobre él tienen.

Retomando la ruta de nuestra historia, veréis que la reencarnación estaba asentada, desde los albores de las civilizaciones más antiguas, en la esencia de sus creencias, como algo de lo más normal y cotidiano, aunque cada una de ellas dejó marcada en esa esencia su sello personal, permaneciendo fija la idea de que tras la muerte física, la parte espiritual seguía existiendo, para animar otros cuerpos en nuevas vidas humanas. Tanto en el pueblo caldeo como en el persa existieron unos personajes muy importantes, que ellos consideraban como maestros y que recibían el nombre de Magos por su gran experiencia y sabiduría sobre el mundo oculto. Entre los muchos conocimientos que transmitían a sus fervientes seguidores se encontraba la firme creencia en la ley de los renacimientos, considerada como una verdad fundamental en la que sostenían que el alma era un ser espiritual bastante complejo y que pasaba por toda una serie de experiencias terrestres, así como en otros mundos, hasta alcanzar tal grado de pureza que quedaba relegada la necesidad de nuevas encarnaciones.

LA REENCARNACIÓN EN EGIPTO



Los egipcios ya enseñaban la reencarnación tres mil años antes de Cristo. El historiador griego Herodoto (siglo V antes de Cristo) afirmaba que los egipcios fueron los primeros reencarnacionistas, ya que numerosos textos antiguos han demostrado que entre ellos, esta creencia resultaba sumamente corriente y familiar, como lo expone el siguiente párrafo interpretado por Marius Fontaine: “Antes de nacer, el niño ha vivido ya, y la muerte no termina en la nada. La vida es un devenir que transcurre semejante a un día de sol, que recomenzará”.

El gran iniciado Hermes Trismegisto (2670 a de C.) del que se sabe muy poco de su biografía y al que se le atribuyen varias obras, entre ellas El Kibalion, La tabla de esmeralda y 42 tratados: una colección de diálogos agrupados con el nombre de Corpus Hermeticum, el Discurso perfecto, conservado en traducción latina con el nombre de Asclepios o Esculapio -donde se decía que las almas bajas y malas, permanecen encadenadas a la tierra por múltiples renacimientos, pero las almas virtuosas, suben volando hacia las esferas superiores.

Así se expresa en el diálogo mantenido con Asclepios, referente a las recompensas y castigos que recibirán los hombres según su actuación: “Tal es, en efecto, la recompensa que aguarda a los que llevan una vida de piedad para con Dios y de atento cuidado del mundo. En cambio los que hayan vivido en el mal y la impiedad, aparte de ver que se les niega el retorno al cielo, son condenados a pasar a cuerpos de otra especie en virtud de una migración vergonzosa, indigna de la santidad del espíritu”.

El filósofo griego neoplatónico Jamblico dijo de él: “Hermes es el rector de la palabra e inspirador de los iniciados; es él quien dirige la verdadera ciencia: él es uno con todo y por ello nuestros antepasados le atribuían todos los descubrimientos y ponían sus obras bajo la protección del nombre de Hermes”.

La esencia de la enseñanza de Hermes se encuentra en Pymander, libro inspirado y escrito en forma de diálogo entre Hermes, como mente individual y Pymander, mente iluminada y divina; o en la conocida Tabla Esmeralda, en la que se guarda el secreto de la inmortalidad y de la sabiduría eterna, capaz de atravesar la barrera del tiempo para conducir a los seres humanos hacia la auténtica liberación, ya que “cuando los oídos del discípulo están listos para oír, llega la voz del Maestro a llenarlos de sabiduría”.

Porfirio, en su Caverna de las Ninfas, refiere que los egipcios reconocían en el cielo dos puertas: una llamada Puerta de los Hombres, por la que penetraban las almas que venían de la tierra para animar los cuerpos de los hombres. La segunda de las puertas, llamada Puerta de los Dioses, era la que daba paso a las almas que después de la muerte subían al cielo. Por lo tanto, eran llamadas la Puerta de la Vida y la Puerta de la Muerte (De Briere).

Los propios egipcios reconocían que la enseñanza de esta creencia traspasó las fronteras y fue llevada desde tiempos inmemoriales hacia el Este; hecho reflejado en sus propias escrituras en las que narran cómo Osiris, el dios que personificaba al mundo del conocimiento esotérico, lo llevó desde Egipto hasta la India, bajo la forma de un toro moteado.

LA REENCARNACIÓN EN GRECIA



La idea sobre la reencarnación sostenida tan popularmente en todo el país egipcio llegó hasta Grecia. Sobre el siglo XV antes de Cristo, antes de que los propios griegos se asentaran definitivamente en la que sería su tierra nativa, existían los llamados Misterios Eleusinos (ritos de iniciación anuales dedicados al culto de las diosas agrícolas Deméter y a su hija Perséfone) llamados así por su procedencia de Eleusis, ciudad del Ática, situada a unos dieciocho kilómetros de Atenas y cuyo tema central era la reencarnación

También hay una vieja leyenda, entre otras muchas, en la cual la diosa Perséfone, tejería nuevos cuerpos para viejas almas, y bajo esta creencia, algunos muertos eran enterrados para que sus almas pidieran el agua del recuerdo que fluía de una fuente en el Hades (el más allá) y en su próxima encarnación ésta podría recordarles detalles de su anterior vida.

Esta creencia fue difundida por Pitágoras, quien afirmaba de esta ley que no sólo observaba, sino que tenía en cuenta todas las desigualdades existentes en la vida terrestre del hombre, expresando que “una vida en la carne, no es más que una anilla en la larga cadena de la evolución del alma”. Fue tema común entre sus discípulos en la escuela iniciática que creó en Crotona, en la isla de Sicilia, confiando a los más adelantados la difusión de la misma, a los que refería en más de una ocasión ciertos pasajes de alguna de sus cuatro últimas vidas que recordaba.

De las vidas anteriores de Pitágoras, nos habla el historiador, astrónomo y filósofo griego Heráclides Póntico, explicando que antes de reencarnar como tal, éste fue Etálida, hijo de Hermes, quien le ofreció, menos el de ser inmortal, el destino que prefiriera o más le gustase, pidiéndole este tan sólo el de poder mantener viva la memoria de todas las vidas que habría de vivir; de ahí que Pitágoras las recordase.

Después de ser Etálida fue Euforbo, herido de muerte durante la Guerra de Troya por el rey Menelao, volviendo a la figura de Hermótimo y más tarde en Pirro, un humilde pescador de la isla de Delos. Aparte de estas cuatro vidas por las que pasó Pitágoras, el tratadista Aulo Gelio, añadió dos más, las de Pirandro y Alco. Esta última, fue una conocida prostituta de la época.

Entre sus más reputados discípulos se encuentra el filósofo Empédocles de Agrigento del que se conocen algunos fragmentos de dos de sus poemas: De la Naturaleza y el de las Purificaciones. Sobre todo en el primero expresa abiertamente su creencia en la reencarnación. Cuando Porfirio le cita, así lo expresa claramente:

“Le reviste con túnica de carne que le es extraña, cambiando el vestido de las almas”. “Yo he sido antes un muchacho y una muchacha, un arbusto, un pájaro y un mudo pez de mar”.

Si en la primera cita deja claro el tema de la reencarnación, en la segunda expresa además, el de la transmigración de las almas en cuerpos pertenecientes a reinos inferiores de la naturaleza, hasta llegar al humano.

Platón enseñaba en su escuela la doctrina de los renacimientos diciendo que: “Para que en esas nuevas vidas, las almas de los muertos desgasten sus malas acciones pasadas... las almas reencarnadas lo hacen en cuerpos que se asemejan a los que tuvieron en vidas anteriores, e igualmente en instinto y tendencias adquiridas por anteriores experiencias”.

O también esto otro: “El conocimiento adquirido sin dificultad es aquel que el ser permanentemente tuvo en una vida anterior por eso se recuerda fácilmente”.

En su libro Fedón se pueden leer frases como: “El alma es más vieja que el cuerpo. Las almas renacen sin cesar del Hades (más allá), para volver a la vida actual”

Al igual que Platón, Sócrates aseguraba que: “Las almas toman nuevos cuerpos para repetir una y otra vez sus vidas físicas, a fin de desarrollar las facultades de la psiquis y adquirir la sabiduría”. Así lo podemos apreciar en este diálogo sostenido con uno de sus discípulos en el que evidencia claramente la existencia del alma humana antes de su nacimiento en la Tierra: “También me parece a mí, Cebes, que nada se puede objetar a estas verdades, y que no nos hemos engañado cuando las hemos admitido; porque es indudable, que hay un regreso a la vida; que los vivos nacen de los muertos; que las almas de los muertos existen; que las almas buenas libran bien y las almas malas libran mal”.

Por otro lado Plotino, en sus Eneadas, asienta lo siguiente: “Se trata de un descubrimiento reconocido desde la más remota antigüedad que si el alma comete faltas se ve condenada a expiarlas sufriendo el castigo de los tenebrosos infiernos. Después es admitida a pasar por nuevos cuerpos para volver a comenzar sus pruebas”.

Y en otra parte sigue diciendo: “Cuando nos vemos descarriados en la multiplicidad, estamos de hecho siendo castigados por nuestro propio alejamiento; después, cuando volvemos a tomar cuerpos físicos, gozamos de una condición menos feliz”.

Como habéis podido ver además de Pitágoras, Sócrates y Platón, también Apolonio y Empédocles, entre otros, popularizaron la creencia de la ley de los renacimientos de las almas en nuevos cuerpos físicos, como camino eficaz para alcanzar el progreso del espíritu

La creencia en la reencarnación está resurgiendo con fuerza hoy día, y ésta se afianza de nuevo entre todos aquellos que descubren que la muerte no existe más allá de la sepultura, y que el espíritu goza de tantas oportunidades para progresar, como golpes pueda llevar un diamante en su pulido, hasta que la costra inútil que lo cubre deje aflorar la belleza diamantina de su luz.

Unos pensarán en los pecados tan horribles que habrán cometido para que Dios los haya castigado de tal manera, o pondrán en tela de juicio su justicia, por la que unos viven sumidos en la miseria, deformes, humillados, enfermos, etc., y otros, son ricos y poderosos, gozando de una salud envidiable. Es cierto que, entre quienes se hacen semejantes preguntas, pocos son los que tratan de buscar una razón coherente y sensata a dichas desigualdades. Así, dejando a un lado a los que directamente culpan a Dios de todo, la mayoría restante se conforman con achacárselo al sistema social, y así zanján cualquier duda en su cabeza, siguiendo con su más o menos cómoda vida rutinaria, evitando el esfuerzo que supone el buscar y hallar nuevas verdades.

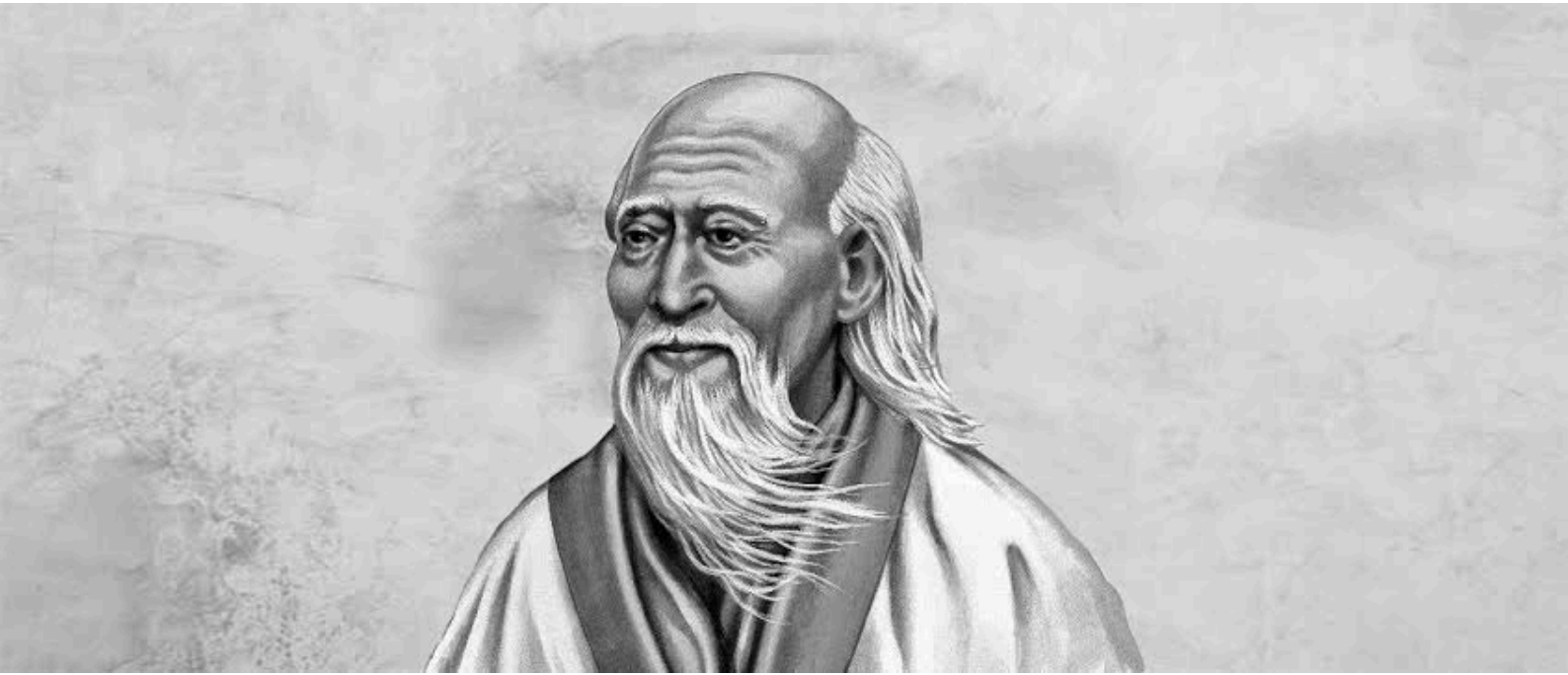
Sin duda, el redescubrimiento de las filosofías orientales en una sociedad globalizada como es la nuestra ha ayudado a ello, pero también, porque en el subconsciente de muchas personas se ha despertado la sed de conocimiento y tratan de buscar, en medio del materialismo que asfixia nuestras aspiraciones más nobles, las verdades que siempre han permanecido ocultas y que ha llegado el tiempo de que salgan a la luz.

LA REENCARNACIÓN EN CHINA



En la antigua China se creyó muchísimo tiempo en la reencarnación, sobre todo en la transmigración del alma hacia estados inferiores, ya que el ser, condicionado por su trabajo y por su propia actitud, se ligaba a dichos reinos, tanto animales como vegetales. Y, aunque en el tiempo esta creencia se fue relegando de la doctrina de las grandes corrientes filosóficas y religiosas del milenario país, la huella inequívoca de tal creencia quedó impresa en el Taoísmo.

Fue Lao-Tse (siglo VI a de C.) considerado como uno de los grandes sabios de la humanidad, el fundador del Taoísmo -la religión más antigua de China- y autor del libro Tao-te-Ching, o Libro de la Suprema Virtud, donde se recogen todos los conceptos de su filosofía. La gran influencia que provenía principalmente de la India y sobre todo del Tíbet, fue acoplándose con los preceptos morales de Confucio (551 a 479 a. De C.), y aunque se cree que éste nunca habló de la reencarnación, sus fieles seguidores creían en ella por las grandes influencias recibidas de las dos mencionadas fuentes. De ahí surgieron varias sectas que interpretaban de forma muy particular cada una de sus filosofías.



Lao-Tse

El Taoísmo distingue la existencia de tres fuerzas, las dos primeras que se oponen entre sí, y al mismo tiempo se complementan: Yang (positivo masculino), Yin (negativo femenino). Mediante el enfrentamiento constante de estas dos fuerzas es como son creados todos los seres. Y la tercera y más importante el Tao, la naturaleza perfecta del proceso de la vida, ésta se expresa por medio de ciclos inexorables de ida y venida. Esta fuerza superior es la que estabiliza y complementa a las dos restantes.

LA REENCARNACIÓN EN JAPÓN



En el Shintoísmo (la religión nativa de Japón, basada en una mezcla de religiones tribales) había alguna noción sobre la transmigración, basada en la relación que mantenían los espíritus o las almas con los vivos, a través de lo que llamaban Shinto. Con 2.500 años de antigüedad, sin fundador, ni escrituras sagradas oficiales, sus bases estaban asentadas en una mezcla de chamanismo y animismo, siendo influenciadas después, con la llegada del budismo desde Corea y China, en el siglo VI d.C.

Ante la falta de claridad en materia de salvación y en cuestiones reencarnatorias del Shinto, los japoneses optaron por acercarse más al budismo. De él extrajeron el conocimiento de cómo la rueda de las transmigraciones siempre está en continuo movimiento, representando seis formas distintas y escalonadas de la existencia: infierno, espíritus, animales, hombres, asuras (semidioses) y devas (dioses). Según la ley del Samsara o de la transmigración, todos los seres vivientes están sometidos al continuo renacer, pero la transmigración de los espíritus sólo aparece a nivel de la existencia humana.

Japón está sembrado de santuarios dedicados a los míticos kami (místico, superior, o divino, aplicado a los principios benéficos y maléficos del agua, la tierra, y los hombres divinizados como espíritus de la naturaleza) que se convertían en seres que se reencarnaban con distintas misiones a cumplir. El Shinto en la actualidad, cuenta más en las motivaciones y en la vida social de los japoneses, que como patrón formal de creencia filosófica.

La diferencia esencial que pueda existir entre la idea oriental y la occidental sobre la reencarnación, como apunté en el primer capítulo, salvando algunas excepciones, es la creencia de los primeros en la metempsicosis o transmigración de las almas hacia los reinos inferiores, animal y vegetal.

Pero lo curioso del caso es, como se ha podido comprobar, que esta creencia no sólo pertenece a Oriente, pues su fundamento también estaba implícito en la creencia de muchísimos pueblos diseminados por distintas partes de nuestro planeta, como Asia, África, América del Norte y del Sur, Australia, Indonesia etc

Sir James George Frazer, en su libro “La creencia en la inmortalidad”, refleja fielmente la idea de la metempsicosis: “La doctrina de la transmigración o reencarnación del alma se encuentra en muchas tribus salvajes, y, por lo que nosotros conocemos sobre la materia, podemos conjeturar que en ciertas etapas de evolución social y mental la creencia en la metempsicosis fue más común y se ejerció con una influencia más profunda en la vida e instituciones del hombre primitivo, que en las evidencias que hoy podamos tener sobre esta doctrina”.

BIOGRAFÍA DEL MES

ANÁLIA FRANCO



Anália Emília Franco Bastos, más conocida como Anália Franco, nació el 1 de febrero de 1853, en la ciudad de Resende, en el estado de Río de Janeiro, y murió el 20 de enero de 1919, en la ciudad de São Paulo. Fue periodista, escritora, poeta y educadora experta, que dejó un legado de amor por los demás y trabajo incansable en el bien, un ejemplo de desinterés y verdadera caridad.

Comenzó su carrera en educación a la edad de 15 años, cuando cursó el magisterio y ayudaba a su madre, que también era maestra. Vivió en una época en que la sociedad explotaba a los negros, y donde las mujeres no tenían voz.

En 1871 se aprobó la Ley del Útero Libre, donde proponía la libertad para los niños nacidos de madres esclavas, pero estos estarían bajo la tutela de amos de esclavos hasta la edad de 8 años, lo que resultó en abusos y malos tratos, y luego los niños eran abandonados y dejados a su suerte. Conmovida por esta situación, Anália Franco comenzó su trabajo social primero escribiendo cartas a las mujeres esposas de los granjeros, solicitando ayuda y apoyo para ellas. Y luego creó un lugar para acoger a estos niños, llamado la Casa Maternal.

Este primer lugar fue otorgado de forma gratuita por una de las mujeres con las que Anália tuvo contacto para solicitar ayuda. Sin embargo, la condición impuesta por ella era que los negros y los blancos no se mezclaran. Propuesta que Anália rechazó, y pasó a pagar un alquiler por el lugar para atender a niños desfavorecidos sin ningún tipo de distinción racial. No contenta con la decisión de Anália, la esposa del granjero utilizó los recursos que tenía y la influencia de su esposo para expulsar a Anália del sitio.

Ante esta situación, Anália se fue a la ciudad de São Paulo, donde alquiló una casa con su propio dinero, lo que correspondía a la mitad de su sueldo como maestra. Y, al no tener los recursos suficientes para alimentar a los niños, salió a las calles a pedir ayuda.

Anália Franco dedicó gran parte de su vida a actividades socioeducativas para niños, principalmente negros, hijos de esclavos. Sin embargo, amplió sus proyectos sociales y también ayudó a mujeres trabajadoras, pobres, marginadas, huérfanos y necesitados. Ella creía en una educación libertadora, donde intentaba capacitar a los atendidos, dando formación profesional y desarrollando con ellos el aprendizaje, el crecimiento y la (re)construcción de sus propias vidas, donde luego podrían volver a participar activamente en la sociedad.

Anália Franco colaboró con varios periódicos y revistas de varias ciudades, así como de Portugal. Y el 30 de abril de 1898 creó su propia revista titulada “Álbum de niñas”, publicada mensualmente y dirigida a mujeres jóvenes brasileñas, de carácter literario y educativo, con gran parte del contenido producido por la propia Anália, que también recibió la ayuda de otras colaboradoras.

La revista funcionó hasta 1901, y fue una forma de estimular la educación de las niñas, pues Anália utilizó este medio para hacer un llamado a los padres y a la sociedad para que la educación de las mujeres no se restringiera solo al saber leer y escribir, además de solicitar apoyo a la educación pública.

El 17 de noviembre de 1901, Anália Franco inauguró la “Asociación Femenina Benéfica e Instructiva del Estado de São Paulo”, para ayudar, instruir y educar a los niños pobres, tratando de erradicar el analfabetismo, la miseria y la ignorancia de los menos favorecidos. En sus propias palabras, la Asociación “no tiene como único objetivo amparar y educar a los desvalidos; tiene un fin superior, que es reunir en torno a una santa idea a todas las damas de la inteligencia y la buena voluntad, para trabajar de común acuerdo en el bien social”.

Aun siendo espírita, Anália nunca quiso mostrar este matiz en su obra y proyectos, porque acogía a niños de diferentes religiones, y creía que lo principal era la enseñanza de las verdades fundamentales de cualquier religión, como la existencia de Dios y el amor por los demás.

Anália fue un ejemplo de dedicación y creyó firmemente en el poder de la educación. Con sus discursos trató de convencer a otras personas, especialmente a las mujeres, de que la nación brasileña solo tendría un futuro digno a través de la educación de los niños, y decía: “Eduquemos y apoyemos a los niños pobres que necesitan nuestra ayuda: arrancándolos de los caminos de los vicios, haciéndolos ciudadanos útiles y dignos para la grandeza de nuestra Patria”.

Tenía bajo su supervisión una treintena de Escuelas Infantiles en São Paulo, hogares de ancianos, guarderías y otras escuelas en otras 24 ciudades, totalizando aproximadamente 70 instituciones, en las que Anália dio su vida para mantener el sustento y la calidad del trabajo en estos hogares de acogida y amor.

Tuvo que superar muchas dificultades cuando los recursos eran escasos debido a la Segunda Guerra Mundial, donde apenas podía contar con la ayuda del Gobierno. Realizó varios eventos y contó, por un tiempo, con la ayuda de amigos y colaboradores. Luego, recorrió ciudades con la Banda Femenina “Regente Feijó” y el Grupo Dramático Musical de la Colonia Regenerativa “Dom Romualdo”, ambos fundados por ella, para conseguir donaciones a la Asociación, siempre, por supuesto, con la ayuda y apoyo de su esposo Francisco Antônio Bastos.

A pesar de todos estos esfuerzos, surgiría otra calamidad y Brasil no estaría fuera de su alcance. Una pandemia conocida como “gripe española” comenzó en Europa, y en 1918 hubo un gran número de muertes en São Paulo.

Ya sin fuerzas físicas para seguir adelante, después de todos los esfuerzos y angustias soportadas para cuidar a sus amados niños, Anália desencarna el 20 de enero de 1919, en São Paulo.

Alma delicada, de corazón puro, dedicada, humilde, paciente, cariñosa, fue una fiel sierva de Jesús y construyó una inmensa familia espiritual. No tuvo hijos biológicos, sino cientos de hijos del corazón. Era llamada madre, y todo su trabajo fue dedicado al Padre de la Misericordia Infinita.

Dejó un legado de amor y educadora ejemplar. Escribió algunas novelas, colaboró con varias revistas y periódicos e inspiró a miles de almas, y sigue siendo, hasta el día de hoy, una personalidad inolvidable.

Para Anália Franco, “después del pensamiento y la palabra de Dios, nada es más bello y noble que la misión del verdadero educador de la infancia”.

CONCLUSIÓN FINAL

La reencarnación es una creencia universal que posibilita el progreso del hombre en los planetas, y que permite como ninguna otra, comprender la Justicia Divina y la grandiosidad de las leyes del Creador. Su comprensión nos lleva al conocimiento de los grandes interrogantes del ser humano: ¿quiénes somos?, ¿de dónde venimos?, ¿hacia dónde vamos?, ¿qué hacemos aquí?, etc. La ley de las vidas múltiples, se enmarca en el plan divino de la Ley de Evolución, permitiendo al hombre adquirir los grados de inteligencia, voluntad y amor, a través de múltiples experiencias en las sucesivas encarnaciones, permitiéndole rectificar los errores cometidos con anterioridad. Es pues una ley puesta por la misericordia Divina para ayudar al hombre en su camino ascendente hacia la perfección.

La reencarnación se nos muestra como una realidad coherente y evidente que también da explicación a multitud de fenómenos inexplicables hasta hace unos años. Los niños prodigio (¿de dónde les viene el conocimiento que poseen?), los recuerdos espontáneos de vidas anteriores, la xenoglossia, las marcas físicas de nacimiento cuyo origen proviene de una vida anterior etc.

Vemos que son amplísimas las matizaciones y conclusiones filosóficas que nos plantea la reencarnación, esta, no es exclusiva de ninguna religión; nos explica con claridad y lógica aplastante las desigualdades humanas (el por qué un niño nace y muere, el porqué de una deformación congénita, las causas de las diferencias intelectuales, morales y volitivas de los humanos, el origen del sufrimiento y el dolor, etc.). La reencarnación nos explica igualmente que el hombre se forja su propio destino y que hoy está recogiendo lo que sembró en existencias anteriores; nos indica pues que la Justicia Divina es perfecta y que da, como dijera Jesús: “a cada cual según sus obras”, comprendiendo pues la necesidad de progreso espiritual que tenemos todos los encarnados a fin de forjarnos un destino más feliz y venturoso.

Por último, la reencarnación es hoy una realidad comprobada, los científicos estudiosos de la reencarnación que aquí hemos nombrado no son los únicos, pues esta investigación se extiende hoy a muchas universidades de Estados Unidos y Europa, y son muchas las personas implicadas en este estudio, no obstante, lo principal es, que la Nueva Era ya está en marcha, que las consciencias están despertando de ese sopor milenario, ya nadie se sorprende cuando escuchamos en la calle o en cualquier otro lugar ¿qué habré hecho en otra vida para sufrir esto?, esta ya es una frase común, poco a poco la idea de la reencarnación va tomando cuerpo en nuestra conciencia. La ciencia es la encargada de dar el cuño de autenticidad a esta propuesta y el ser humano actual, después de siglos de oscurantismo, saldrá como claro vencedor de la muerte y entenderá, que todo lo que nos ocurre es fruto de nuestra propia responsabilidad.

“Las siembras son libres, las cosechas obligatorias”
Ramatís



Lectura recomendada



El libro “La Reencarnación- Ley Universal” está disponible en Amazon. Como tapa blanda y también en formato digital.

Para ir, pulse el botón siguiente

Ir a Amazon

O a través de nuestro sitio web

<https://nuevo-renacer.com/libros/>

SÍGANOS EN NUESTRAS REDES SOCIALES



Unión Espírita - Nuevo Renacer



union_espirita_nuevo_renacer



Unión Espírita - Nuevo Renacer



Nuevo Renacer

Contacto:

Correo electrónico: info@nuevo-renacer.com

Sitio web: www.nuevo-renacer.com

